

ANEXO IV.

ENTREVISTA AL PERIODISTA HÉCTOR ESTRADA CASAS, 1 DE MARZO DE 2004.

(Esta entrevista inicia como una plática, después de explicar al entrevistado el tema de la tesis para la cual sería usada la información que en ésta se obtuviera). Mira, en realidad yo desde el medio de comunicación, pude ver algunas cosas, pero desde luego al trabajar en esto y al percibir la dinámica de cambio, que se dejaba venir, busqué al mismo tiempo, trate de encontrar alguno de los orígenes. Los orígenes fueron experiencias de campo que realicé en las comunidades, principalmente obreras, que había dejado la industria textil y encontré mucho resentimiento en los trabajadores.

Mi padre, él fue uno de los beneficiados por la CROM durante muchos años, yo creo que se debe a la CROM, a la CROM le debe todo, pero uno de sus principales legados fue haber respetado lo que sus hijos pensaban. Cuando yo regreso de la ciudad de México, antes de que comenzara también esta cruzada por diversificar los medios locales, cuando yo estoy aquí, fallece Antonio J. Hernández, en ese momento estaba recién desempacado, acababa de llegar a la ciudad de Puebla Mariano Piña Olaya, quien se

decía, apenas en esos momentos se comentaba, que era uno de los fuertes aspirantes a la candidatura para gobernador por el PRI. Al encontrarse aquí él, en una entrevista con Enrique Montero Ponce, que es quien da a conocer la muerte de Antonio J. Hernández.

Da a conocer la noticia de la muerte de Antonio J. Hernández y veo a mi padre que pesadamente se sienta en la cama, me le acerco, por lo que significaba para él y le pregunto: -¿oye y ahora que va a pasar?, y me dice: -no pues ya se acabó todo-, y le digo: -¿cómo que ya se acabó todo?- -Pero todavía está don Lino, todavía está Eleazar...-, -No, ya se acabó todo-.

Cuando yo recuerdo de manera recurrente estas palabras de mi padre, me doy cuenta que a Eleazar Camarillo, lo que le tocó vivir fue precisamente la transición, la caída, que no se iba a dar de un día para otro, había que estimular algunas otras cosas como era precisamente la participación, el interés de la ciudadanía para que comenzara a incursionar en este proceso de cambio que era necesario y que era una bola que se resbalaba por que nadie sabía por donde agarrarla.

Yo siento que esta movilización ciudadana de alguna manera se da a través de la iniciativa privada, de alguna manera. En aquel momento, en aquel punto estamos hablando de 1995-94, en que la iniciativa privada está pues prácticamente simpatizando con el PRI; o sea, muchos que ves hoy en el PAN estuvieron en el PRI. No eran miembros activos, por lo tanto desde sus convenciones no podían reclamar tampoco nada, era una participación así, ellos te van a decir que no pero lo cierto es que sí, estaban en el

PRI, no les gustaban los procedimientos ya internos de cómo se manejaban las cosas, y recuerdo la convención en la que fue electo José Luis Solano, que fue el presidente municipal que antecedió a Salvador Escobedo.

Esa convención que se realizó por la tarde en la cámara del trabajo, ahí la gente se inconformó por que fue lo mismo, lo que habíamos visto toda la vista y que ya era un fardo pero pesado, que andaba uno arrastrando. Ese día en la cámara del trabajo en esa convención estaban algunos de los principales actores políticos panistas de este momento, ya sabes cómo eran las cosas en la cámara ¿no? En la cámara salía un representante del sector popular y decía: -¡el sector popular apoya a José Luis Solano González!- salía otro, el sector obrero: -¡el sector obrero apoya a...!- y total que ahí había un apoyo total para esta persona de esa forma.

Ese tipo de representación tan poco claro, no le gustó a la iniciativa privada, en ese momento salimos de ahí, también yo estaba ahí cubriendo lo que estaba sucediendo, y me invitan a una reunión en un restaurant, que se dio por ahí de las siete de la noche en “El Acole”. Debimos estar ahí unas veinte gentes, y en ese momento también se me pidió mi opinión respecto de lo que...Estaban enojados ¿eh? -¡nuevamente los mismos procedimientos de elección interna para designar al candidato, ya no podemos seguir así!-, y todo el rollo ¿no?

El asunto es que en esa reunión en la intervención que yo tuve al verter mi opinión, planteé la necesidad de que ellos tenían que definirse, en cuanto a hacer trabajo

partidista por que eran priístas pero decían que no lo eran, y así...era un asunto muy poco claro o nada claro con ellos. Sin embargo en algunas entrevistas por ahí se les barría en el radio y aceptaban ser priístas, pero no era de una manera abierta; ahí les dije: -ustedes tienen que buscar precisamente la trinchera aparte del partido, ¿por qué partido se van a ir? ¿cómo pueden combatir esta situación? ¿cómo crear una real oposición a estos viejos procedimientos?-.

En efecto se sentaron para estudiar la posibilidad de jalar, ya fuera para el PRD o jalar para el Partido Acción Nacional, pero ya sabes, el PRD con sus típicas fracturas, todo seccionado, y en el PAN estaba sucediendo una cosa interesante y que era, que... También estaba mal ¿eh?, estaba mal el partido, pero lo estaba de alguna manera rehabilitando el haber reactivado la actividad de Germán Huelitl y de Rogelio Flores desde el movimiento juvenil (o no sé como le llamen), pero eran unos jovencitos en ese entonces y crearon las condiciones propias como para que la iniciativa privada decidiera: en este no, pero en este otro sí. Y se fueron para el Partido Acción Nacional.

Desde luego algunas coincidencias que tienen ahí ideológicas... gente que transcurría en el PAN se encontraba lo mismo en misa que se encontraba en algún otro tipo de actividades y se conocían un poquito más y entonces era más probable que jalaran para el PAN. Yo siento que de esa manera fue como inicia todo esto y que efectivamente es multifactorial, hay varias cosas que se conjugan y se crean las condiciones para que esto se caiga, hay liderazgos que van brotando de la iniciativa privada, que posteriormente entre ellos mismos ya no se van a reconocer, esto es una bola de nieve,

haber hecho toda la actividad en la iniciativa privada como ciudadanía, tratan de desembocar precisamente en cargos de representación popular y que ya es una dinámica muy acentuada en este momento y quien se quedó atrás y hoy levanta la mano porque también no estaba muy convencido, muy seguro, se le pasó el tiempo.

1.- A Camarillo le tocó lo último, la decadencia pero ¿por qué podíamos considerar que todavía había cacicazgo?

Pues su forma de actuar era un gobierno, por que él gobernaba en realidad, él controlaba el gobierno. Nosotros hasta el '95 tuvimos presidentes municipales que nunca supieron lo que era el erario, el presupuesto nunca lo conocieron ni lo tuvieron de manera real en las manos y poder decir me alcanza para esto, no me alcanza para esto otro; siempre que se les presentaba un proyecto que tuviera que ver con el desarrollo del municipio, un macroproyecto, la pregunta que ellos mismos se hacían era “¿y de dónde podría salir el dinero para eso?” Por que nunca pasaba por sus manos, el dinero realmente salía de la casa de La Soledad, bueno el control del dinero, para eso estaba uno de sus hijos también, para controlar todavía más de cerca y que era desde la tesorería municipal.

Esa es una, y la otra la forma de establecer la política con las demás organizaciones, todavía al gobierno panista le tocó padecerlas, sus formas de votar los asuntos los asuntos públicos en los que perdía. Ya empezaba a perder, ya la gente se iba poniendo, en el caso del ejido de aquí de la Colonia Revolución en donde hubo 10 votos contra 70, 10 a favor setenta en contra de él, entonces cambiaba la pregunta y les decía –

no, no, no; a ver, a ver vamos a votar nuevamente ¿quién está en contra de mí?-, el sentido cambiaba y ya era intimidatoria la pregunta, y entonces ya no eran 70 en contra, ya nada más eran 9. Entonces tenía todas esas prácticas, las prácticas intimidatorias.

Él quiso superar a Antonio J. Hernández, el verdadero líder cromiano, su compadre. Quiso superarlo por que él hizo mucho escándalo cuando llega a ser senador suplente, Antonio J. Hernández uno de sus anhelos y se murió con ese anhelo sin lograrlo nunca, fue haber sido senador y nunca fue senador, entonces éste lo sabía pero sobre todo porque esa imagen más original de Antonio J. Hernández tapaba de alguna manera todo lo demás. Eleazar siempre quiso que sucediera que el alumno es mejor que el maestro, y cuando llegó a ser suplente te lo decía, e incluso era muy claro -¡ni mi compadrito llegó a ser senador!-.

2.- ¿Qué tanta libertad de expresión había?

Bueno, en su transcurso yo creo que él estuvo pensando como detenerla de una manera efectiva y le salió bien. Yo por ejemplo en aquel entonces en el radio pues hablaba mucho de todo esto y hablar ya de la ley, de un apego a la ley y detallar algunos asuntos y llevarlos con la ley en la mano o publicarlos e introducirse en un análisis....Descubrí al señor qué es lo que estaba haciendo o cómo hacía las cosas y no le gustaba, todo esto lo sentía como agresiones, él se sentía agredido por este tipo de comentarios que se le hacían. La advertencia desde luego él nunca me la hizo, me la hizo su gente, bueno a mí

me amenazó hasta el barrendero por que era una figura intocable pero les demostramos que no.

Tuvo muchos intentos de acercamiento, uno por ejemplo, alguna vez con una obra en la que se perdieron 1,200 millones de viejos pesos, en aquel entonces él quería que yo le hiciera un trabajo, no lo acepté, hizo el ofrecimiento en términos económicos, me dijeron: -tú vas, le pones el número y él que ponga los ceros-, porque ya tenía la Procuraduría General de la República encima, no acepté hacerlo. Me manda a traer alguna ocasión a su casa, me dicen: -quiere hablar con usted-, yo le dije: -sí no hay ningún problema dígame que aquí lo espero en la oficina estamos de 24 horas-, y me dice: -¿qué pasó? ¡Tiene usted que ir a verlo a su casa!-, -¡no!-.

La primera vez que quise entrevistarlo me tuvo cuatro horas y media afuera y nunca me recibió, -¡hoy no tengo ni quince minutos!-... Llega Melquíades Morales a la radiodifusora junto con Crecenciano España y Víctor Hugo Islas en campaña, precisamente su campaña de senador de Melquíades; entra a la radiodifusora y detrás de él toda la estela de priístas de la región, por primera vez veo a Eleazar poner un pie en la radiodifusora. Cuando entran todos yo ya tengo preparados micrófonos, entran las tres personas que eran los candidatos, trata de entrar Eleazar y lo detengo: -¿usted va a hablar?-, -¡no!- , -entonces permítame, espérenos aquí afuera-. Héctor Azar pasa junto de mí viendo los cuadros y sin verme me dice de cerca: -¡ay tocayo, tocayo, por algo no te quieren! Total que entra Melquíades, no le gustó a Eleazar definitivamente, entonces se van acumulando las cosas que no le gustan de mi parte, pero bueno se daban.

Si tenía que haber lugares donde ya no tenía que mostrarse, como era una era la radiodifusora o el espacio noticioso porque además la radiodifusora era priísta, de Rafael Cañedo. Rafael Cañedo ya comenzaba a acumular algunas quejas por parte de Eleazar. Cuando el noticiero cumple su cuarto aniversario coincide precisamente con lo de la plática esta que tuvimos de inconformidad que tiene la iniciativa privada de los procedimientos de elección del candidato del PRI, coincide y hacemos un programa de cuatro horas, se prolonga cuatro horas y pues imagínate, fue darle un golpeteo pero terrible al esquema político de Atlixco, comentado por su propia gente, con mucha, estuvo muy asistido, la gente se vierte por la línea telefónica, incluso va al lugar a donde estamos haciendo la transmisión que era un control remoto, va, quiere hablar, quiere opinar y yo creo que es ahí a partir de ese momento que las cosas se comienzan a poner más graves respecto de la tolerancia para tratar esos asuntos en un medio de comunicación.

Recibo una llamada de Rafael Cañedo y me dice: -¡oye me habló tu patrón!, y le digo: -¿cuál patrón?- -pues tu patrón el cacique de allá de Atlixco-, -¡ah! ¿y qué dice don Rafa?-, y me dice: -mira, me llamó para pedirme tu cabeza, y pues la verdad es que yo lo único que sé de Atlixco es que allá matan-.

Él comenzó a ejercer a partir de ese momento más presión ya dentro del partido, desgraciadamente el concesionario era un priísta y las presiones si comenzaron a surtir efecto a nivel de partido. Si hubiéramos tenido de concesionario un empresario libre no

hubiera terminado en la forma en que terminó todo, por que cuando a mí me despide me dice que porque se cayeron las elecciones en Atlixco. Le digo: -¡no pues eso es un privilegio!, te agradezco que lo veas en esa forma pero no, no es así además ni siquiera era el proyecto-. Y discutimos un poquito de lo que había sido la comunicación en sus inicios en un intento de modernizarla, de crearle espacios, de crear medios, de diversificarlos, ahí discutimos y como conclusión yo saqué con él: -es que a la gente de su partido le quedó grande la apertura, no es mas que apertura, usted me está tratando de colgar una bandera, no es así-.

Yo cuando pedía a López Díaz, a Javier le decía: ¡oye!, ya viene el proceso electoral, ¿cuál es la línea?- Por que había que pedir línea: -la cobertura con la oposición, ¿cómo le vamos a hacer?-, -No pues dale el 1%-, -¡oye, pero el 1% no es nada!-, -¡pues entonces nada!-, y les venía yo dando el 35.

Pero te digo, no había ninguna inclinación, simple y sencillamente las cosas que se hacían se hacían mal y además ya eran caducas, ya no se podía seguir así, no podías depositar en esas acciones otros ojos que no fueran los de decir la verdad y era un asunto muy grotesco para ellos. Por que a mí me costó incluso trabajo quitarle el “don” a Eleazar...no entendían esa técnica de decir “Camarillo Ochoa”o “Eleazar Camarillo dijo...” me hablaban por teléfono: -¡no!, ¡es Don Eleazar!- -¡No! ¡pues no es Don Eleazar, es Eleazar Camarillo o Camarillo Ochoa, se acabó!-.

Todo eso lo fuimos padeciendo, lo fuimos aprendiendo, desgraciadamente todas las fuentes informativas por que la mayor parte de la labor pública pues la tenía él, la tenía su gente. Se daba otro tipo de fenómenos, por ejemplo yo llegaba a entrevistar a alguien en un afán de crear un noticiero radiofónico, pues les escribía las respuestas y las leíamos hasta que salían más o menos bien o creíbles para que el testimonio se oyera más o menos en el radio, eso si aceptaban hablar ¿eh? Pero bueno el problema fue que Eleazar empezó después a escuchar a sus colaboradores en el radio y dijo: -¡quiovo, quiovo si aquí el único que tiene derecho a hablar soy yo!, ¿qué quieres, qué andas buscando, te estás promoviendo o qué?-

Entonces teníamos que ser muy cuidadosos y administrar perfectamente bien esas fuentes, las provenientes de él que eran el 90% y administrarlas viendo qué es lo que pudiera molestar al cacique y entonces no las sacábamos o simplemente le cortábamos la vuelta para que la fuente informativa no se nos cerrara por que se nos cerraba y se abría en medio año o en un año. Entonces había que mantenerlas abiertas en los niveles que el cacicazgo permitiera y eso era lo que nos permitía...Y desde ahí la libertad estaba de alguna manera condicionada, el concesionario del grupo ACIR Puebla: -cubre, cubre a nuestro candidato-, -¿nuestro candidato? ¡Su candidato!-

Pero bueno había que darle equilibrio también a la cobertura de las campañas, los candidatos de Eleazar, del cacique, eran muy cerrados, muy cuadrados. -Señor aquí están las preguntas, aquí está mi cuestionario, se lo adelanto por que quiero una entrevista con usted, lo espero mañana-, -perfecto, allá espéreme mañana, allá le caemos- Nunca

llegaba. -Señor le traigo las respuestas del cuestionario que le traje la vez pasada écheles una leída nada mas quiero que vaya y las lea- -sí, sí, sí, muchas gracias, allá le caemos-, pues no llegaba. -Señor mire no se preocupe, ya está todo listo, vamos a jalar las cortinas vamos a cerrar la puerta y a descolgar el teléfono para que nadie lo moleste, allá lo espero- y nunca llegaba. Y para mí era importante que ellos fueran por que de lo contrario no podía darle cobertura a los demás partidos, yo necesitaba que el PRI hablara para que también tuvieran su espacio los demás en un marco de equidad, pero lo determinaba el cacique, también lo determinaba.

3.- ¿En que se basaba ese poder?

En el miedo, mucha gente que entró a trabajar acá, de los nuevos líderes de los nuevos gobernantes le tenían miedo, bueno no le tenían miedo, le tenían pánico y te pueden decir que no pero sí era claro, era claro por que todavía se declinó a favor de él en algunas cosas. Miedo, pues era alguien que mataba, y ya no lo era últimamente ¿eh?, las cosas habían cambiado, si a mí mil veces me amenazaron y nunca pasó nada. Me decían: -¿y no tienes miedo?- Créeme que es en lo que menos pensé o me detuve a pensar sino hasta que me despiden es como se agudizan las amenazas pero igual yo estaba convencido que no iba a pasar nada por que vivía en medio de ese ambiente, no iba a pasar nada pero si mi familia fue la que se espantó: -¡no, es que ya le hablaron, contestó el niño y dice que le dijeron que te van a matar, dile a tu papá que lo vamos a matar- total que terminé arrancando el teléfono un año.

Nosotros en el medio nos la pasamos tratando de estimular que la gente se diera cuenta y lo que significaba. Hubo un programa clave en el que cuando muere Don Pepe Domínguez, cuando fallece él por que se sale de la camioneta, intenta poner a un regidor pero pues había un suplente, pero no quería ese suplente, a pesar de que era gente de él, no lo quería. Entonces nosotros llegamos a un programa de radio de los sábados como se hacía las revistas, esa revista nosotros la creamos, incluso dejamos ese nombre; y duro contra el que pudiera quedar ahí pero duro, duro, duro. Terminamos de darle, fue un sábado, llegó el lunes entro al palacio paratodos muy contentos por que era una persona que no le caía bien de por sí a los demás y todos: -muy bien, que bueno- y por ahí el secretario del ayuntamiento me dice: -si viera nada mas todo lo que dice de usted, ¡que bueno que le pegó!-.

Bueno no era la intención, ni darle gusto a nadie, simple y sencillamente por que al siguiente programa lo íbamos a defender. La idea era situar a esta persona, aunque Eleazar quería que fuera otra al que le tocaba era a él, entonces íbamos a defender esa postura por que en Atlixco se tenía que respetar la ley y la ley era muy clara y le tocaba a ese fulano, pero ese fulano tiene este problema, que no le cae bien a nadie, que es un déspota, que es esto, y es lo otro.

Entonces se le ablando de alguna manera pero lo defendimos después en el marco de la ley, pero le toca y que nos disculpe el señor Eleazar Camarillo que quiere que se quede fulano de tal pero es fulano quien se tiene que quedar, el artículo de la ley orgánica municipal dice esto, se refiere a esto, indica esto otro y el señor se tiene que quedar y se

quedó, tuvo que respetar Eleazar eso, estaba que se lo llevaba, pero a la gente le teníamos que decir eso, para que se diera cuenta por quien votaba, -y usted ni se queje, votó por él-, -¡no, si votamos por don Pepe!-, -sí, pero se vota no nadamás por él, se vota por una planilla, usted nunca revisa una planilla, nunca se da cuenta quienes son los suplentes y mire, resulta que ahora va a gobernar un indeseable, pero le toca por que es voluntad del ciudadano- Y la ciudadanía es lo que tiene que ver y tiene que aprender, votó por él y ese es su presidente, eso es lo que le toca.

Y para el día lunes se hizo una reunión con la iniciativa privada y fue una serie de reproches ahí grueso ¿eh? Eleazar estaba molestísimo por el programa del sábado, el lunes estaba desayunando con ellos y reprochando: -a ver a ti por ejemplo, ¿cuántos problemas has tenido con tus trabajadores y yo te los he resuelto?, tú por ejemplo a la trabajadora que corriste y que no sé que, ¡yo te ayude!- Y todos calladitos, no les estaba diciendo mentiras y señaló a buena parte del empresariado ahí, les arruinó el desayuno, era tremendo el señor, a mí me asombró en muchas cosas y realmente no me gustó que haya terminado como terminó.

Cuando lo vimos en el féretro y eso, digo no sé a lo mejor a la izquierda de Atlixco la arrastró también, se trenzaron en una lucha y terminaron abrazados como amigos; al rato cualquier asunto que quería arreglar lo arreglaba por esa vía, o sea compró voluntades, hizo una serie de cosas que no pueden quedar al margen, se defendió, hizo lo que pudo y murió invicto, nunca perdió un proceso electoral, incluso estando gobernando Salvador Escobedo lo ganó, le ganó la diputación, sale corriendo se para aquí

enfrente del palacio a las dos de la mañana quien sabe qué grita y qué dice, él solito, nadie lo pudimos escuchar pero una reacción de ese tamaño, imagínate lo que significaba para él en ese momento en que los cambios ya se están dando en Atlixco gana una elección y lo cierto es que lo que está visto es que nadie la pudo haber ganado más que él.

4.- ¿Y la modernización?

Sobre todo que ya no hay restricción, por que igual yo hablaba y había restricción, una de esas fue que me corrieron pero yo me siento orgulloso de esas reacciones, me gustaron, a mí me gustaba que fuera a la Cámara del Trabajo a cubrir alguna cosa y me sacaran públicamente, que pararan el evento y me dijeran: -¡señor!-, agarraba mi grabadora, mi libretita y todo; y no me sacaban además al pasillo ahí arriba, a la calle, me bajaban las escaleras y me acompañaban a la calle. A mí me gustaba que sucediera eso por que era una realidad, así eran las cosas y podías ponerlas en la mesa de discusión, entonces tenías que provocarlas, se tenían que dar. Entonces ya llegabas: - fíjese que lo que pasó ayer...-

Me tocó ver muchas cosas todavía con él...Después de un cómputo electoral, su gente peleándose y discutiendo ahí con la oposición, los representantes del partido, y ya que todo está bien una llamada telefónica desde el órgano electoral a su casa: -Don Eleazar, ya terminó el cómputo, ya puede usted venir, todo está tranquilo- Después de diez horas de estar ahí desde la mañana, entra Eleazar, cambia el clima completamente despejan sillas hasta adelante y se sientan para escuchar ya nadamás el resultado. Se hace

una lectura de los resultados, -¡bueno muchachos (a los del PRD), ¿a dónde nos vamos a celebrar?- y se los llevaba a celebrar y todos lo esperaban, no la gente del PAN, la gente del PRD. La oposición la controlaba él, no al PAN.